En el CAMPUS

Boletín Interno | Octubre de 2005 | Departamento de Comunicaciones y Relaciones Públicas

Crímenes SIN CASTIGO

Caicedo Omar
Rector

Otero

Morelli

Maduro

Familiares de dos directivos y de un estudiante de la U. del Magdalena asesinados, señalan al rector como responsable. El rector acusa al Gobernador.

Por considerar que es de altísimo interés de la sociedad magdalenense y de la comunidad académica de la Universidad del Magdalena, deseamos poner a disposición de nuestros lectores la información aparecida en la edición del 28 de marzo de 2005 de la revista Cambio, que da cuenta de los asesinatos del vicerrector de la Universidad Julio Alberto Otero Muñoz, el decano de la facultad de Educación Roque Morelli y el dirigente estudiantil Hugo Maduro en hechos ocurridos en diferentes sitios de Santa Marta entre los años 2000 y 2002, periodo que hace parte del tiempo en que el señor rector, Dr. Carlos Eduardo Caicedo Omar, ha estado al frente del Alma Mater.

El reportaje en la Revista Revista Cambio.com

Pocos días antes de Semana Santa, viudas y familiares de un vicerrector, un decano y un líder estudiantil de la Universidad del Magdalena que fueron asesinados en Santa Marta, llegaron a la Casa de Nariño para denunciar a quien, según ellos, es el responsable: Carlos Eduardo Caicedo Omar, rector de la universidad.

El Secretario General de la Presidencia, Bernardo Moreno, y un grupo de senadores y representantes del departamento escucharon sorprendidos, durante más de dos horas, las

Ver página 2

Debate sobre la gestión en Unimag

La opinión pública magdalenense participa de un importante debate sobre la Universidad del Magdalena, alrededor de la gestión del señor rector, Dr. Carlos Eduardo Caicedo Omar.

Temas tan importantes como la autonomía universitaria, el proyecto de refundación, la acreditación y la nacionalización, entre otros, hacen parte de ese debate público.

El reportaje en la Revista Cambio.com

Viene de página 1

historias que contaron los dolientes. El episodio coincidió con el recrudecimiento de una crisis institucional desatada por un enfrentamiento entre el gobernador, Trino Luna, y el rector Caicedo. Los dos hicieron pública su pelea cuando, durante una entrevista con La W Radio, se hicieron incriminaciones mutuas. CAMBIO entrevistó a los familiares de las víctimas y reconstruye las historias que relataron en Palacio.

Voto FATAL

María Escandón Camargo, esposa de Julio Alberto Otero Muñoz, vicerrector asesinado el 14 de mayo de 2001, dio a CAMBIO las siguientes declaraciones.

"Julio llegó a las 6:30 a. m. a la reunión del Consejo Académico, que habría de ser tenso y accidentado. Caicedo estaba enervado e insultó a todos los presentes por su falta de respaldo ante los ataques un sector estudiantil que lo acusaba de malos manejos. Les dijo que durante la semana cultural un estudiante había llegado al colmo del irrespeto al injuriarlo y tocarle las nalgas, y que uno de sus escoltas tuvo que golpearlo.

"Julio dijo allí unas cuantas verdades. Expresó que las manifestaciones no eran gratuitas y que había que destapar la 'olla podrida' de la universidad. Él sabía que había unos cheques extraviados de la contabilidad que habían pasado a manos de Caicedo. El rector dijo que ya había conseguido una cita con el gobernador para hacer efectiva su renuncia, pero que le gustaría que alguno de los presentes lo sucediera en el cargo. Les preguntó por quién votarían ellos y la mayoría se inclinó a favor de Julio Alberto.

"Por la noche, Julio me invitó a comer al restaurante Panorama. Salimos de allí tomados de la mano y nos soltamos al llegar al carro. Mientras ocupaba mi asiento oí un golpe seco contra el parabrisas. Vi a Julio abrazado, como atenazado a un hombre que no paraba de dispararle. Mi esposo cayó y yo corrí detrás del sicario por el camellón, frente al mar. Me miró dos veces y su rostro me quedó grabado. Se me perdió finalmente.

"Al regresar al sitio, una persona me ayudó a subir a mi esposo al carro y aceptó manejar hasta el hospital. Los médicos de urgencias me dijeron que Julio ya estaba muerto. No habían pasado cinco minutos y, aunque nadie había dado la noticia, el rector llegó al hospital para preguntarme si habían matado a mi esposo... Creo que iba a asegurarse de que estuviera muerto...".

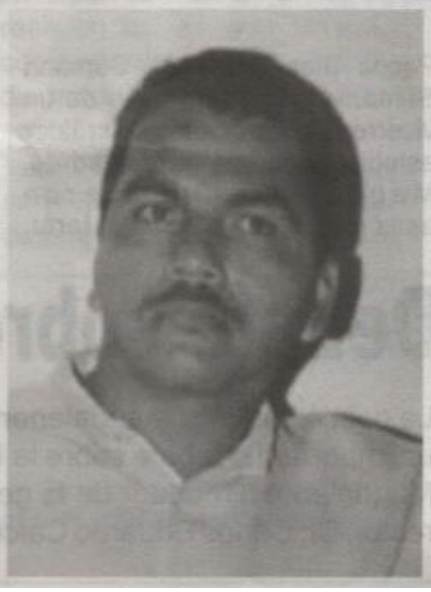
"En medio de presiones y amenazas, dejé el cargo de directora de la biblioteca de la universidad. Reconocí al sicario en una fila de detenidos, pero en una segunda sesión lo confundí. Lo dejaron libre minutos antes de que a la Fiscalía le llegara el resultado positivo de una prueba de absorción atómica que demostraba que él había disparado el arma".

PIEDRA en el ZAPATO

Rosa Rodríguez Púa y Cándida Maduro, madre y hermana del estudiante Hugo Maduro, asesinado el 22 de mayo de 2000, recuerdan que días antes del crimen, Hugo había impulsado una denuncia por posibles inhabilidades del rector para ejercer el cargo y por falsedad documental, y que además que había presentado una tutela para detener cobros académicos no reglamentarios. Cándida vio cuando asesinaron a su hermano:

"Hugo y el rector habían discutido hasta irse a las manos, a raíz de las denuncias judiciales. Caicedo hizo meter a mi hermano en una lista de la Policía que podría significar un peligro para su integridad. Nuestra madre fue a la

Ver página 3



El reportaje en la Revista Cambio.com

CELOS y Amenazas

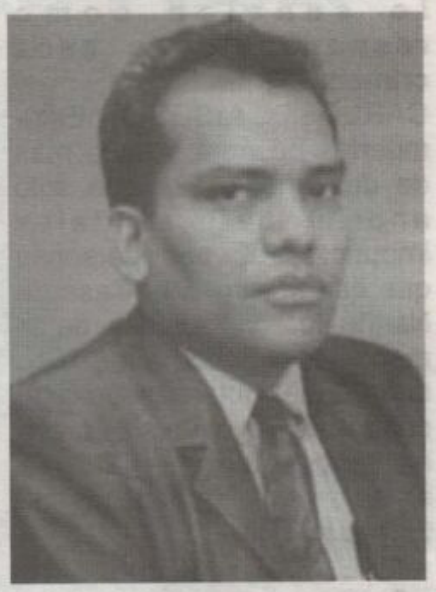
Yolima Ruiz Álvarez, viuda de Roque Morelli, decano de Educación, asesinado el 2 de septiembre de 2002, relata su historia:

"Conocí al rector cuando yo trabajaba como asistente del vicerrector de Educación abierta y a distancia. Tuvimos un noviazgo de siete meses. Las cosas anduvieron bien hasta el día de mi cumpleaños. En esa oportunidad salimos a celebrar y presencié cómo él encañonaba con su revólver a un muchacho que supuestamente se negaba a darle paso por donde transitábamos. Hasta entonces yo no había prestado atención a amigos que me decían que Caicedo tenía un comportamiento violento, que consumía estupefacientes y que había golpeado a su primera esposa estando embarazada.

"Decidí ponerle fin a la relación y durante seis meses estuve relativamente tranquila. El asunto se complicó cuando inicié una relación con Roque. Las puertas de mi oficina eran pateadas y me llegaban panfletos con amenazas. Creímos desde el principio que detrás de todo estaban Carlos Eduardo y su hermana Patricia, que había sido novia de Roque.

"Quedé embarazada y me casé con Roque. Aceptamos el mal consejo de amigos comunes y permitimos que el rector fuera nuestro padrino de boda. Ni así pude controlar sus asedios y amenazas. Renuncié y mi esposo pasó hojas de vida a universidades de Barranquilla y Montería, pues quería que nos fuéramos cuanto antes.

"El día del atentado, mi esposo salió de la casa a las 2:30 p. m. Mientras aguardaba una buseta en un paradero, un hombre le disparó desde una moto. La Fiscalía me llamó a declarar en octubre. Le dije al fiscal que creía que el rector estaba detrás de la muerte de Roque. Caicedo me llamó por la noche a la casa, me hizo un resumen de lo que declaré y me reprochó por ello. ¿Quién lo enteró tan rápidamente del



contenido de una declaración que se supone reservada?

"Después nos envió a mi cuñada, Lucy Morelli Zárate, y a mí, un mensaje con el vicerrector académico, José Pacheco: que qué necesitábamos, si dinero o trabajo, que quería ayudarnos a cambio de que dejáramos de acusarlo. Hasta el momento, sólo está detenido uno de los autores materiales del homicidio, un ex policía que hizo parte de la escolta de Caicedo".

PIEDRA en el ZAPATO

Viene de página 2

universidad para hablar con el rector y este le mandó decir a mi hermano que no se preocupara por la famosa lista, ya que él tenía sus propios métodos para

Arreglar sus problemas. Que le recomendaba que no volviera a la universidad porque él sabía quitar al que se le atravesara.

"El 26 de mayo por la noche, Hugo y yo conversábamos a la entrada de la casa. Dos hombres en una moto se acercaron y uno de ellos se bajó. Al ver que el hombre sacaba un arma, Hugo corrió hacia la casa de mi cuñada pidiendo auxilio, pero no alcanzó a entrar.

"El mismo día del sepelio y después de salir del cementerio, nos fuimos temerosos para Barranquilla. Nuestra historia está contada en el proceso 832 de la Fiscalía 16 de la Unidad de Derechos Humanos.

Al rector no lo han llamado a declarar y tampoco hay orden de captura contra el sicario que volví a ver, luego de mi regreso a Santa Marta, en un negocio en el centro de la ciudad".